

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE,

POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DEL PAÍS.

PROPIETARIO DON VÍCTOR GARCÍA.

LOS QUE TENGAN NECESIDAD DE TRATAR ASUNTOS DE INTERES CON ESTA EMPRESA SE ENTENDERÁN CON EL DIRECTOR ECONOMICO D. MIGUEL P. GARCÍA.

YA TENEMOS MINISTERIO.

En los momentos críticos y difíciles que atravesamos solo podemos decir a nuestros lectores que ya tenemos Ministerio y Ministerio de la derecha. Pi ha sucumbido para no levantarse más; a no ser que lo veamos aparecer muy en breve como Contreras en algún cantón de este moderno feudalismo en que España está dividiéndose y subdividiéndose.

Ya tenemos Ministerio; el cual ha venido al mundo en medio de las tinieblas de la noche, bajo la influencia de una tempestuosa sesión y bajo la acción erosiva de los acontecimientos que cada vez más rápidos, más tirantes y más temerosos piden producir gravísimos conflictos.

Y lo diremos con nuestra acostumbrada lealtad. El Ministerio novísimo es el único que podía venir; el único que podía presentar garantías a la sociedad profundamente contrariada; el único que podía reunir en sí bastante fuerza material y moral para detener por el momento el empuje de los sucesos que avanzan como las olas cuando se arrojan las unas sobre las otras.

Cortos seremos hoy, porque nos faltará espacio a fin de condensar todo lo que ha ocurrido de veinte y cuatro horas a esta parte, y porque nunca acostumbramos a adelantar juicios hasta tanto que podamos tener indicios seguros y ciertos para formularlos.

Pero lo que se dice, el Ministerio actual, encarnación preconcebida en la mente de Castelar, viene a hacer el orden, a garantizar todos los derechos, a reprimir la anarquía, a legalizar, en una palabra, al país. Bonitas promesas son por cierto. Pero quién en los tiempos que corren puede obrar con arreglo a su voluntad? Quién dice que las provincias, hoy entregadas al capricho político de regirse por sí solas, no se emanciparán del rigorismo de los actuales ministros? Cosas son estas que más que decirles conviene esperarlas. Pronto hemos de ver la práctica dentro de un Ministerio, compuesto, a lo que se dice, de elementos energéticos, y entonces juzgaremos con más acierto.

Repetimos, pues, que ya tenemos Ministerio, y para terminar, debemos decir que los nuevos ministros son:

Presidencia sin cartera, Sr. Salmerón (D. Nicolás).
Gobernación, Sr. Mañónave.
Estado, Sr. Fernando González.
Gracia y Justicia, Sr. Gil Bergés.
Hacienda, Sr. Carvajal.
Guerra, general González (D. Eulogio).
Fomento, Sr. Moreno Rodríguez.
Ultramar, Sr. Palanca.

Falta el ministro de Marina.
¿Será de nuevo el Sr. Anríquez?
No lo esperamos. En otras candidaturas aparece el nombre del señor Oreiro, y no admite duda de que este sea el ministro del departamento de Marina.

Ampliando lo que decimos en otro lugar sobre la reunión de los comandantes de voluntarios y el alcalde popular de Madrid, he aquí lo que leemos en un periódico:

«Esta madrugada han celebrado una importante conferencia con el alcalde popular los tenientes coroneles y comandantes de voluntarios de la República. El acuerdo adoptado en dicha reunión, que terminó muy cerca de las cuatro, fue ofrecer su apoyo al Gobierno y a la Asamblea, si bien haciendo presente que la milicia de Madrid consideraba como un sangriento ultraje las precauciones militares que con virtieron ayer a Madrid en un campamento, y que si se repetieran dichas precaucio-

nes, los voluntarios entregarían inmediatamente las armas.

Ayer no se recibieron periódicos ni cartas del Norte.

El comité de salud pública de Madrid continúa en sesión permanente, es decir, continúa atizando la discordia que arde en provincias, y el pánico que cunde en esta capital.

El estado de Barcelona es muy grave: los intransigentes están dispuestos a dar un golpe de mano, y no respetan al Gobierno de Madrid.

En Málaga sigue el tumulto. Segun los últimos despachos, los voluntarios estaban sobre las armas, ocupando los puntos estratégicos de la población.

El ministro de la Guerra continúa encerrado en el palacio de Buenavista.

Ayer le visitaron el Sr. Mañónave y otros diputados, con quienes conferenciaron largamente.

Si todos los ministros hubiesen tenido la energía del Sr. González, de seguro que hoy la patria tendría menos dolores que llorar.

Ayer de madrugada recorrió el general Pierrad al frente de algunos de sus parciales, las avenidas del ministerio de la Guerra.

¿Trataría de darle un asalto al general González? ¿Estudiaría sobre el terreno un plan de batalla para el porvenir?

La historia (sic) esclarecerá los hechos.

El Eco de España dice hoy que salvemos la patria. ¡A buena hora, mangas verdes! Los españoles esconduados ven esta horrible trágica-media encogiéndose de hombros. ¿Cómo quiere El Eco que se sa ve? ¿Trayendo a D. Alfonso? ¿Por estaríamos entonces que estamos ahora.

El Diario Español viene hoy atacado de hidrofobia. Mala señal para los conservadores.

Niéganse los m. zos a ingresar en las reservas. En Aragón especialmente, se niegan a ingresar en las filas, habiéndose marchado ya muchos de ellos de sus respectivos pueblos, unos al monte y otros a Zaragoza, donde se creen seguros. Estas es la tercera complicación que se presenta de resultados de la abolición de quintas.

Los intransigentes tomaron asiento en la Cámara en los momentos en que iba a votarse la proposición del Sr. Moreno Rodríguez.

Anoche mismo se dió parte a las provincias, de la toma de posesión del nuevo Ministerio.

Ya ha sucedido lo que se esperaba, Valencia se ha constituido en región cantonal.

Anoche entró en Madrid, el regimiento de caballería de Villarobledo.

Temiendo sin duda algún acontecimiento imprevisto, la fuerza de la milicia ciudadana que tiene su principal en la Plaza Mayor, puso centinelas en todas las avenidas de la misma.

Ayer hubo un descarrilamiento en Ataquines, línea del Norte, quedando materialmente destruidos el maquinista y el fogonero, hecho pedazos los coches y resultando ade-

más 5 ó 6 heridos entre los viajeros.

Ayer llegó a Albacete el general Velarde con sus columnas, y por la tarde salió de dicha ciudad por orden del Gobierno sin que se sepa la dirección que ha tomado.

Velarde y Ripoll se pasean sin restablecer el orden.

El general Acosta ha dimitido por no tener medios para sacar a aquel país de la anarquía que lo devora. Más claro, porque la Internacional tiene empuñada la tea, y por que el programa de los descamisados va a ser muy pronto un hecho práctico.

Hasta la una estuvo anoche en el ministerio de la Gobernación el Sr. Pi Margall. A esa hora entraron los nuevos ministros en su despacho, a excepción del de la Guerra y el de Marina.

Entonces el Sr. Pi, salió del ministerio limpiándose, a imitación de San Ignacio de Loyola, el polvo de las suelas de sus botas. Entonces Francisco I volvió a ser el ciudadano Pi, socialista como siempre lo ha sido, desorganizador como acaba de dar muestras de ello.

Al bajarse su trono, le diría a Salmeron con el gladiador romano: «Ave César, morituri te salutamus».

Ayer iniciamos una suscripción en favor, no tan sólo de las viudas y huérfanos de los individuos de la benemérita guardia civil que ha muerto en Alcoy, sino de los que por igual motivo han fallecido en Sevilla, Granada y otros puntos, sosteniendo la cruz del orden. Como dicha guardia se presta con toda su heroica abnegación día por día y momento por momento a sostener los principios de su instituto, esperamos que los pueblos contribuirán con su óbolo a un objeto tan justo como el indicado, puesto que de esta manera expresamos nuestra legítima gratitud en favor de los que defienden nuestro hogar y nuestras familias.

No dudamos, pues, que todos aquellos que sean partidarios del orden secundarán nuestros esfuerzos.

Allávan cuatro petardos del periódico de D. Roque.

«Hoy se presentará ante los inepios el Ministerio presidido por el discípulo de Krauser.

No tardará tampoco mucho tiempo en dar un veredicto el pueblo: «¡Eh, eh!».

Anoche se hicieron varios disparos de fusil a la puerta del Congreso.

También se oyeron dos enormes petardos en dirección a la calle del Turco.

Anoche, después de las doce, ocuparon el Congreso numerosas fuerzas de guardia civil.

Por las calles de Madrid vimos ayer, a altas horas de la noche, algunas patrullas de guardia civil de caballería.

Cuando el ministro de la Guerra mandó anoche al Congreso dos compañías de la guardia civil, una de ingenieros y un escuadrón de caballería, se promovieron tumultuosas carreras que llevaron la alarma a todas las calles adyacentes al palacio de las Cortes. Esto, unido a la explosión de un petardo disparado en las inmediaciones de dicho edificio, hizo que la alarma se extendiera al Prado y a los teatros que funcionaban en sus cercanías, aumentando las carreras y los miedos.

Ayer, en los barrios bajos, a eso de las tres de la tarde, se notó bastante agitación, a causa de decirse

que Pi dejaba el poder y que se iba a formar un Ministerio de la derecha.

Era anoche tan fuerte la excitación pública, que en muchos cafés y círculos políticos, se aseguraba que los diputados andaban a tiros dentro de las Cortes.

Los ministros dimisionarios Suñer y Costales, se sentaron en el banco azul para votar con la minoría. Este incidente da la medida de esos demócratas de relumbrón.

Se esperan de un momento a otro que algunas provincias sigan el ejemplo de la de Valencia.

Hoy sale para Zaragoza una comisión del Centro federal de Capellanes.

Esto era natural: vencidos los intransigentes en Madrid, marchan a provincias a dar la batalla.

Además de lo que decimos en otro lugar sobre la proclamación de la independencia del canto valenciano, tenemos que añadir que al frente de dicho cantón se ha puesto el marqués de Cáceres, cuya primera medida, ha sido entregar una respetable cantidad para la adquisición de armas.

Bien pueden estos aristócratas, recordar al duque de Orleans, modelo de ciudadanos, al cual lo hizo pedazos el pueblo que había salvado, y en el que había gastado sus riquezas.

Un numeroso grupo se situó a la una de la madrugada en la Carrera de San Jerónimo, entablado una discusión al aire libre.

Muchos individuos decían en alta voz: «Hemos sido engañados y no podemos averiguar quien nos ha engañado.» Otros calificaban de carlista a D. Eduardo Carvajal, y al Ministerio de moderado, y los más exaltados aseguraban la próxima venganza del pueblo en las cabezas de diputados que no habían sabido comprender su voluntad.

El pueblo mientras tanto, dormía, y un grupo de revoltosos abusaba de su nombre.

Así son las revoluciones.

Anoche se decía que Cádiz y Málaga se habían convertido en ciudades independientes.

El movimiento separatista cunde y pronto el Gobierno de Madrid no hará respetar sus determinaciones ni por Getafe.

La madrugada de hoy puede denominarse madrugada de los grupos: los había y bastante numerosos en la plaza de Anton Martín, Santo Domingo, Leña, Mayor, Angel y San Gil. Todos estos grupos estaban en actitud pacífica, viéndose entre ellos muchos oficiales de la milicia antigua y de la nueva.

En Granada, los federales de la parroquia de San Matías han constituido un cantón libre, usando papel con membrete del Estado, y manteniendo relaciones diplomáticas con sus vecinos.

No salimos garantidos de la veracidad de esta noticia que ha llegado a nuestros oídos, quizá como un rumor dado a la publicidad con una intención malévola.

Como anoche un petardo solo bastó para llevar la alarma a todos, y esto petardo fue la salva, con que el pueblo saludó al nuevo Gabinete.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En toda España, 4 reales al mes y 12 al trimestre. Por correspondencia, 14. En el extranjero, 50 rs. En Portugal, 30.—En Ultramar, 60.—Comunicados 2, 5 y 10 rs. líneas.—Anuncios á la línea, a los suscritores mitad de precio.—En París para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra rue Taitbout, 55.

resulta ahora que este Gobierno es llamado en los círculos políticos El Ministerio petardo.

La comunicación que el Sr. Pi pasó ayer a la Cámara renunciando el cargo que tenía, está redactada del modo siguiente:

PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

A las Cortes.

Por decreto de las Cortes de 21 de Junio último se me autorizó para resolver por mí mismo las crisis que ocurriesen en el Ministerio que presidía. Ha llegado el caso de hacer uso de esta autorización, y no he podido resolver la presente crisis con arreglo a lo que me prescribían mi razón y mi conciencia. Entiendo ya que, dada la gravísima situación del país y los grandes peligros que amenazan a la República y a la patria, sólo era posible un Ministerio en el que, aunadas en un sentimiento común todas las fracciones de la Cámara, cupiese hacer frente a las necesidades de la guerra, y contener el movimiento de disgregación que ha empezado en algunas provincias.

No me ha sido posible realizarlo. Poco afortunado para llevar a cabo mi pensamiento, que después de todo, puede ser desahogado; blanco en las mismas Cortes, no ya de censuras, sino de ultrajes y calumnias; temeroso de que, por quererme sostener en mi puesto, se me atribuyera una ambición que nunca he sentido, y se comprometiera tal vez la causa de la República, renuncié, no sólo la autorización para resolver las crisis, sino también el cargo de Presidente del Gobierno, a fin de que las Cortes, desahogada mi persona, que ha tenido la desgracia de existir en días tan vivas simpatías como profundos odios, puedan constituir tranquilas un Gobierno capaz de remediar los males presentes y conjurar los futuros.

Ruego a las Cortes se sirvan admitir esta formal renuncia, en la seguridad de que me han de encontrar siempre dispuestos a prestar los servicios que de mí exijan la vida y la consolidación de la República.

Madrid 18 de Julio de 1873.—Francisco Pi y Margall.—Señores secretarios de las Cortes Constituyentes.

Anoche celebraron los comandantes de los voluntarios de Madrid una larga conferencia con el alcalde popular, cuyo resultado ignoramos. Al mismo tiempo recorría la población algunas fuerzas de caballería e infantería de la guardia civil.

Anoche, siguiendo la costumbre de estos días pasados, se tomaron las mismas precauciones en el ministerio de la Guerra. Sin embargo, el general González estuvo a las dos de la noche conferenciando con el Sr. Salmeron que con el Sr. Mañónave se quedó en el ministerio de la Gobernación.

El partido intransigente repartió anoche un extraordinario sin duda acerca del desenlace de la crisis.

La Justicia Federal encabeza su número con las siguientes líneas:

«El comité de Salud pública establece: 1.º Que, en todos los puntos en donde el partido federal tenga la fuerza necesaria, se formen comités de salud pública, representantes de la imprescriptible soberanía del pueblo.

2.º Que, bajo la autoridad de esos comités revolucionarios, se proclama la autonomía administrativa y económica del municipio, de la provincia y del cantón, a la cual corresponde la elección de los jueces, ayuntamientos, diputaciones, legislaturas, gobernadores, grandes Asambleas cantonales y agentes económicos y administrativos.

3.º Que esos comités no se disolverán hasta quince días después de haberse promulgado el pacto federal, para evitar que el pueblo sea engañado, como ha sucedido hasta aquí.

Ciudad de Madrid a 19 de Julio de 1873.

El comité de salud pública.

LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Eco de España:

Ayer recibimos una carta de los Arcos, fechada el 15 del corriente, en que se nos da cuenta de la toma de los fuertes de Pío de la Reina y Cirauqui por las fuerzas carlistas, sin resistencia en el primer punto, y con alguna en el segundo.

En la actualidad, dice la carta, a que nos referimos, los carlistas están sobre la fortificación de Estella, de cuyos defensores unos opinan por entregarse y otros por defenderse a toda costa.

En la mañana del mismo día 15 llegaron a los Arcos algunos carlistas por la bomba de apagar incendios que existe en aquel municipio, con objeto, daciase, de incendiar el fuerte de Estella.

Termina la carta manifestando que no sería extraño que la guarnición y voluntarios de Estella acabaran por entregarse a los carlistas, al ver el abandono en que los dejan las fuerzas de la República, que se sabe estaban concentradas en Vitoria.

Posteriormente se sabe que los carlistas se habían retirado, sin conseguir la rendición de la guarnición de Estella, en cuyo socorro habían salido algunas fuerzas de Vitoria.

Tiempo:

«Los voluntarios de Peralta, Marcella y de otros pueblos de Navarra se han visto precisados a reconcentrarse en varios puntos, para evitar un golpe de mano de las facciones, que se presentan en extremo atrevidas. Una de éstas exigió ayer tarde al valle de Echarriz gran número de raciones.

—Ayer tarde estaba en Salinas de Oro el grueso de la facción carlista, adonde se habían mandado raciones, esta madrugada.

—Ayer llegaron a San Sebastián los 63 prisioneros que había en Peña de Plata y que puso en libertad D. Carlos, dándoles, por su propia mano, dos duros a cada uno para que pudieran emprender su marcha.

—Parece que entraron con el Pretendiente 30 personas entre jefes, oficiales, y paisanos, con una escolta de 14 caballos.

—En Bilbao reinó anoche la mas profunda alarma entre la gente liberal, a consecuencia de los proyectos que se atribuyen a D. Carlos, con cuyo motivo se ha tomado todo género de precauciones.

Eco Popular:

—Es conducta dignísima la observada por el Pretendiente a su entrada en España. Llegó a Peña-Plata, donde había mas de 600 prisioneros, les exhibió a unirse a las filas, y habiéndose negado estos, los puso en completa libertad después de darles un socorro.

El duque de Madrid iba mandando las divisiones de Valdespina y Lizarraga, y se dirigía sobre Bilbao. Algunos hacían ascender las fuerzas a cerca de 10.000 hombres.

—No hay noticias de Bilbao y créese que la noticia de que D. Carlos iba sobre Bilbao, fue una extratijera para unir a los diputados.

—En Toledo han sido presos algunos carlistas reclutados en Madrid.

Diario Español:

«El grueso de las facciones, según parte del comandante de Ibero, se encuentra positivamente en Salinas de Oro.»

Correspondencia:

«El alcalde de Igualada ha participado al gobernador de Lérida que aquella plaza resistía heroicamente al ataque del enemigo, que a las nueve de la mañana era muy intenso el fuego, y que los carlistas retiraban muchos carros de heridos por el camino de Rubio. El enemigo había penetrado hasta la Rambla, siendo rechazado a la bayoneta, por la guarnición.

Diario de Barcelona:

«El tren de viajeros que salió anteayer de Pamplona por Z. ragoza, retrocedió al punto de origen desde la estación inmediata de Noa, por haber tenido noticia de que en la siguiente, la de Biurrun-Campañas, se hallaban las facciones.

La Independencia:

«El grueso de las fuerzas carlistas está atacando a Moyá, defendido por las fuerzas de la diputación y cuatro compañías de Béjar, al mando del comandante militar de aquella población, Sr. Pina. Marchan fuerzas combinadas contra los carlistas.

Provincia de Gerona:

Ayer por fin, y por gestiones hechas por las autoridades y corporaciones, llegaron a esta capital cuatro piezas de batir, con sus municiones correspondientes.

Las facciones, en número de unos 4.500 infantes, 150 caballos y dos piezas de artillería han pernoctado hoy en Salient, dirigiéndose hacia Sarria.

Se hallan tan envaleados con sus recientes victorias, y viendo que no hay columna alguna que les persiga, que con fiados y tranquilos han pasado la noche sin tener siquiera un centinela que vigile las avenidas de la población. Parece se dirigen a Fonollosa, donde se dice está Tristany con 700 hombres, y con objeto de reunir allí una fuerza considerable.

—El mismo periódico publica la siguiente carta:

«Pont de Revent 12 de Julio. —Acaba de llegar a este pueblo la partida carlista de Savalls, fuerte de unos 600 hombres y tres piezas de artillería. Con ella vienen también los soldados de la guarnición de Bagá, que se han rendido esta mañana entre diez y once, a los tres disparos de una de las piezas contra el fuerte. Dicha guarnición era de unos 100 hombres del regimiento de Saboya, apoderándose del armamento y de diez cajas de municiones.

Se dice se dirigen a Prats, en donde se halla Miret con los prisioneros de Cabriety.»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BAYONA 17.—El periódico titulado «El correo de Bayona» publica una orden de D. Carlos, fechada el 15 del actual, comunicada por Lizarraga, mandando al comandante general carlista de Guipúzcoa que trate como rebelde al cura Santa Cruz si se pone de nuevo al frente de una partida. La orden dice que se emplearon inútilmente todos los medios de persuasión sugeridos por la prudencia para que el cura Santa Cruz se alejase del terreno de las armas.

Añade que todos los que sirvan a las órdenes de Santa Cruz ó le admitan en sus filas serán juzgados como reos del delito de lesa majestad.

D. Carlos ha dado orden a Lizarraga de que establezca enérgicamente la disciplina castigando las faltas más pequeñas.

Dice un periódico:

«A los que dudan del estado de completa indisciplina en que se halla el ejército del Norte, les aconsejamos la lectura del siguiente párrafo que tomamos de una carta que desde Vitoria nos dirigen:

«Ayer los soldados celebraron en esta una manifestación que bautizaron con el nombre *Entierro del general Novillas*. Vistieron una echa, y la pusieron una faja encarnada, unas charreteras y un gorro frigio, y así la pasaron por toda la población, cantando *e gori gori*. Cuando la manifestación pasaba por delante de la capitanía general, Burgoz mandó que se cerrasen las puertas y ventanillas.

Nos parece que el Sr. Navarrete no dirá que este acto no es de santa indisciplina.

CORTES CONSTITUYENTES

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Julio de 1873.

Abierta la sesión a las tres y media, bajo la presidencia del Sr. Cervera, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dió cuenta a la Cámara de la dimisión del Ministerio anterior, y de la formación del nuevo.

Entraron los ministros y el Sr. Salmerón hizo uso de la palabra para exponer su programa de Gobierno.

Principió su discurso saludando a la minoría que viene a discutir y ayudar a la salvación de la patria, combatiendo parlamentariamente al Gobierno, en vez de alzar bandera de insurrección.

Después dijo que se daba el parabién porque los diputados conservadores, habían votado en la elección de Presidente, lo cual daba a entender que reconocían la legalidad existente.

Dijo que el ministro de la Guerra, leería todos los días los despachos que tuviera de la guerra, para que el país supiese la verdad de los acontecimientos.

Dijo que el Gobierno que preside, no representa ninguna reacción, que él es republicano federal, y que no será Gobierno nada más que dentro de la República y la federación.

Atacó rudamente a los gobiernos anteriores, y dijo que los partidos monárquicos habían llegado al banco azul pasando por las cundras de los soldados y no por las urnas de los comicios.

Dijo que este Gobierno lo que quería era restablecer la autoridad y el orden sea contra quien fuere si que delinquiese bajo el imperio de la ley.

Dijo que el rigor de la ley se aplicaría más que a ninguno, a los republicanos que se alzasen contra el derecho, porque las bases de la justicia determinan la igualdad para todos, y más castigo merecen los que se levantan contra la causa que defienden que para sus enemigos.

Dijo que la política que había sustentado la derecha de la Cámara, era la de restablecer el orden, y de que todas las clases pudiesen vivir dentro de la federación española, lo cual es la base de las reformas que hemos de presentar.

Concluyó rogando a la Cámara, que cuando no le gustasen los actos del Gobierno que le diese un voto de censura, y mientras esa censura viviese, el Ministerio restableciera la disciplina, haciendo que el ejército no sea arma de un partido, sino apoyo de la nación, haciendo que los militares perezcan en su puesto de honor, sometiéndose a un consejo de guerra a aquel que faltare a sus deberes, desde el general hasta el soldado, para que el ejemplo sea mayor.

El Gobierno, dijo, pondrá a la cabeza del ejército jefes de su confianza, y si alguno de los que llama a las filas, no acudiera a ocupar su puesto, el Gobierno lo dará de baja inmediatamente.

El castigo irá primero a los republicanos, luego a los enemigos de la libertad.

El discurso del Sr. Salmerón ha sido muy aplaudido por la Cámara y por la tribuna.

El Sr. Ríos Rosas que tenía pedida la palabra fué a hacer uso de ella, pero el señor Rubau Donadon se le contrapuso estableciendo un diálogo con la Presidencia, faltando a la dignidad de diputado con que está revestido, y siendo silbado con gritos de ¡fuera! de las tribunas y de la Cámara y por chiflidos.

Por fin el Presidente logró restablecer el orden, y el ministro de la Gobernación principió a leer los telegramas que se han recibido en dicho departamento.

No había hecho más que comenzar su lectura cuando el Sr. Rubau volvió a pedir la palabra, amenazando a la Presidencia y dando gritos subversivos.

El resultado de esto fué que el Presidente se cubrió lo mismo que todos los diputados, determinando constituirse en sesión secreta para juzgar la conducta indigna y miserable del Sr. Rubau Donadon.

Levantada la sesión, el Sr. Orensé (hijo) se arrojó sobre el Sr. Rubau Donadon llamándole insolente y canalla y amenazándole con pegarle, lo que no efectuó por detenerlo algunos diputados.

A nosotros nos parece que el Sr. Rubau debería haber salido del salón a puntapiés, porque a un hombre que no sabe ha-

cer uso de la decencia se le trata como a un animal.

La oratoria del Sr. Rubau es buena para un lupanar, pero es indigno para un Cuerpo legislativo, en el cual están representados los poderes e intereses de la patria.

Nos felicitaremos de que la Asamblea arroje de su seno a tan indigno representante.

Continuación de la sesión celebrada el día 18 de Julio de 1873.

El Sr. CASALDUERO: Señores Representantes, de nuevo se presenta la cuestión de la misma manera que en los primeros instantes de existencia de esta Cámara ¿Es que queréis continuar por la pendiente que a todos nos arrastra? Nosotros venimos aquí hoy a salvar la República con vosotros. ¿Ay de vosotros si no queréis salvarla! Yo pregunto al Sr. Castelar y a la mayoría: ¿qué habéis hecho del Sr. Pi (Rumores.—El Sr. Gomez Sigura: Vosotros lo sabéis).

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden, señores diputados.

El Sr. CASALDUERO: ¿Es que queréis anular a todos los hombres importantes de la República? Pues yo os digo que por ese camino no se va a ninguna parte. Pero dejemos estas consideraciones, que creo yo han de pesar en el ánimo de todos y tratemos la cuestión fría y desapasionadamente.

Seabren las Cortes, y olvidando la mayoría de esta Cámara que el gobierno republicano no debe ser personal, sino de principios, voy por una mala inteligencia que podían resolverse más fácilmente las cuestiones delegando sus facultades en una persona, en vez de elegirse el Gobierno directamente por la Cámara. Vosotros elegisteis al Sr. Pi para que firmara el Ministerio, y el Sr. Pi no pudo realizar su encargo y hubo de devolver a la Cámara los poderes que le había conferido. Voyis luego a autorizar al mismo Sr. Pi para nombrar Ministerio, y este fué tan pasajero, que apenas tuvo tiempo para iniciar su política, y por último; quisisteis revestirle de tan amplias facultades, que yo espero no volvéis a concederlas a ningún hombre, pues ya veis que para nada han servido, y nos pondríais en el caso de tener que marcharnos otra vez de la Cámara. ¿Y qué habéis conseguido con todo eso? Nosotros no hemos puesto el más ligero obstáculo al desenvolvimiento de la política de ningún Ministerio: pero es preciso que vosotros mediteis sobre lo que aquí sucede.

Pues bien decía que impresionados por los acontecimientos de Alcoy, hasta se llegó a suponer que un diputado de esta Cámara podía estar allí, cuando esto era imposible, porque no hay ningún diputado ni ningún español que pueda marcharse con crímenes como los que se ha supuesto que han tenido lugar en aquella población. Y en efecto, ¿dónde está el hecho de que los insurrectos al pueblo así querían muertos o vivos los guardias civiles apresados en la casa de Ayuntamiento? ¿Dónde está el de haber untado con petróleo a un infeliz, prendiéndole luego fuego? Nada de esto ha pasado ni es cierto, dicho sea en honor del nombre español y de la República. Y ha habido más. Aquí nos decía un señor Ministro que se había decapitado al capitán de la guardia civil y pasado su cabeza en una pica, y esto también, por fortuna de ese oficial y de la patria, ha resultado completamente inexacto.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Vuelvo a suplicar a S. S. que no se entretenga en esos detalles, ajenos a la proposición que se discute.

El Sr. CASALDUERO: Me he de entreteer, señor Presidente, en estas consideraciones, porque es muy posible que tengamos que volver a retirarnos de estos bancos... (Rumores en la derecha.)—Varios señores diputados: (Si, sí.) Si votáis de nuevo la autorización, nos iremos. La minoría está dispuesta a ayudar al Gobierno, pero quiere que se practiquen los principios que siempre ha sustentado el partido republicano.

El Sr. CASALDUERO: Hago hechos no son conocidos en el país más que por las primeras impresiones aquí manifestadas, y es bueno que se sepa que ha habido exageración al apreciarlos.

Respecto a la cuestión que nos ocupa, yo creo que hay precipitación en la proposición presentada, hasta el punto de que los miembros de la Cámara han votado no tanto atendiendo al objeto que la misma suelve, como a la consideración de los que lo han hecho en uno ó en otro sentido.

Hoy se dice: Pi no puede formar Ministerio, como tampoco puede formarlo E. gueras. Pi no ha podido continuar en el Ministerio, y sin embargo queremos que otra persona vuelva a tener las mismas facultades que Pi. Seguid por ese camino y ya vereis los funestos resultados que obteneis. Vosotros habéis traído al Sr. Pi, y cómo le habéis tratado? ¿No habéis estado diciendo que conspiraba con nosotros? ¿Y contra quién? Poco respeto a ha merecido una persona tan digna, a quien todos conocemos, y de quien como particular no es posible que nadie dude, por más que como político pueda merecer distinto juicio. Yo declaro noblemente que ni una conversación ha tenido conmigo respecto de política: hay más, afirmo que ha faltado a sus deberes no teniendo al menos con algún individuo de la minoría, porque ha debido consultarnos con el objeto de saber la opinión de ésta.

La verdad es que el Sr. Pi ha pensado siempre como nosotros, y a medida que desconfabais de él, él, que tiene fe en nuestros principios, se acercaba a nosotros, no siendo él el que os ha faltado, sino vosotros los que no habéis querido seguirle. Vosotros tenéis como representantes de vuestra política a los Sres. Salmerón y Castelar, en cuanto creen que el orden debe ser la principal atención del Gobierno, tales que constituirse la República federal. Vosotros habéis dicho a Pi: «tienes autorización y todo cuanto quieras para resolver las crisis; pero no

salgas del círculo de nuestras ideas;» y es claro, como no ha salido de él, no ha podido poner en práctica los principios que ha sostenido durante su vida. ¿Qué vais a hacer ahora? Entonces pudisteis tener disculpa, porque creíais que Pi iba a desarrollar vuestra política. Hoy presentáis una modificación pidiendo que el individuo que ha de nombrar el ministerio se designe en votación secreta y por papeletas firmadas por el diputado que vota.

Pues bien; yo debo decir que nosotros tenemos 40 diputados fuera de Madrid, que sumados con los que aparecen en las votaciones que han tenido lugar aquí, creo que la mayoría está en la izquierda de la Cámara. Ved si es posible prejuzgar la cuestión en una votación secreta. ¿Queréis votar al Sr. Salmerón? Pues nosotros también lo votaremos, pero es cuando seamos todos aquí lo que quiere, si cerrar las Cortes y hacer el orden ó hacer la República ante todo. Esto a tímo queremos nosotros; y si esto quiere él, no cabe duda que le prestaremos nuestro apoyo ante todo. Yo creo que el Sr. Salmerón es leal y que tratará de desarrollar su política buena ó mala; pero queremos saber si que atañemos, y de ningún modo podemos quererle mezclado con una porción de Ministros, de los cuales cada uno piensa de diferente modo que los demás. En fin, queremos que diga si quiere traer las tropas de todo el mundo y quiere que se vaya el Parlamento, ó que quiere libertad y República antes que nada. Nosotros, hablando lealmente, queremos un Ministerio compuesto de individuos de la izquierda presidido por el Sr. Orensé, porque es lo lógico, y para que se haga en el acto la República federal, porque creemos que viene el orden con la República federal, y no habrá necesidad de concentrar las tropas en Madrid para hacer desorden, porque esto despierta la desconfianza de los republicanos y hace que el orden se alce de nosotros.

Dos caminos tenéis, señores diputados: el uno ancho y franco, que es la Cámara haciendo política; el otro estrecho y tortuoso, que es una persona nombrando los ministros que tenga por conveniente. Yo os digo que esta minoría no ha puesto ningún obstáculo al desarrollo del poder. El acto de su retirada no ha sido ningún obstáculo, porque no podíais haber hecho nada con nosotros ni sin nosotros, sin traer antes la Constitución para desenvolver después todas las reformas políticas y económicas. De manera, que lo que se necesita es un Gobierno de política conocida y concreta, que empuje al Parlamento en la cuestión de reformas. Si ese ministerio es homogéneo, podrá llegar a conseguir sus fines; pero si se compone de distintos elementos, no esperéis que haga nada.

Tenéis, señores diputados, abiertos los dos caminos que os acabo de indicar. A vosotros os toca elegir. Si nosotros venimos, notamos vuestra falta; si vosotros venís, notamos la nuestra. Así, pues, hagamos a dos juntos la República y el Gobierno, teniendo presente que el Gobierno no está en la derecha, sino en todos los bancos.

El Sr. AURA BORONAT: Nunca como ahora debo pedir templanza a mi espíritu, desgraciado ante las desventuras de la patria. Yo creo que adoptemos de un gran defecto. No parece sino que estamos empujados por el fatalismo de nuestros antepasados, según somos de intolerantes y de impacientes. Se levanta una voz desde estos bancos, y de los de enfrente sale al momento una protesta. Tomamos una medida en virtud de nuestro derecho, concedemos ciertas facultades a un hombre, y la minoría, en lugar de discutir y protestar por medios razonables, abandona los bancos y se marcha. Y esto sucede en un Parlamento, donde siempre se está diciendo que nos inspiramos en las libertades de Suiza y de los Estados Unidos. ¿Qué razón tenía el Sr. García Ruiz el otro día, cuando aseguraba que más que todo hace falta que aquí haya costumbres e ideas!

He supuesto el Sr. Casalduero, y esto me ha dolido grandemente, que no he sido todo lo generoso que debía ser con mis paisanos de Alcoy. Se había dicho aquí, y el mismo, el Sr. Casalduero me lo indicó en una conversación privada, que un diputado que se había sentado en estos bancos estaba al frente de la insurrección de Alcoy. Yo di crédito a este rumor, y por eso pregunté a la Cámara si admitiría en su seno al diputado que hubiese dirigido aquel movimiento. Después he sabido con gran satisfacción mía que el hecho no era exacto, y debo decir en honor de los habitantes de Alcoy que el movimiento ha sido dirigido por forasteros y por extranjeros.

Se lamentaba grandemente el Sr. Casalduero de que el otro día se llamara conspirador al Sr. Pi, y con esto S. S. ha venido a demostrar que se subleva contra todo conspirador contra el Estado. Pues bien, yo le pregunto: ¿mantiene S. S. su opinión respecto de los que conspiran contra la Asamblea? ¿Cree S. S. que no ha aconsejado a nadie que conspira contra la Asamblea? O mucho me engaño, ó hay amigos de S. S. que conspiran contra la Asamblea y contra el Sr. Pi.

Para concluir, voy a decir que la única manera de salvar la cuestión de orden público es que se constituya un Gabinete homogéneo y fuerte, que no tenga las complicaciones y debilidades que los gabinetes anteriores. Sólo así podremos salvar el orden, la República y la honra de todos nosotros, que está comprometida por las derrotas del Norte, por los sucesos del Mediodía y por las intemperancias que nacen en todas partes.

El Sr. CASALDUERO: Ha asegurado el Sr. Aura Boronat que la minoría se fué de la Cámara por haber autorizado al Sr. Pi para formar Gabinete. No es exacto; la minoría se fué por la autorización concedida al Sr. Pi, en cuyo acto creyó ver un ataque a los derechos individuales. Alguna razón teníamos, pues ya se dice que en Valencia ha habido una reunión de autoridades para arreglar reglas de conducta a la prensa. Dice el Sr. Aura que yo me sublevo con-

tra que la mayoría sospeche que se conspira. No; pero como se ha manifestado que con nosotros conspiraba el ciudadano Pi, extrañando yo semejante dureza de parte de la mayoría. Y añado el señor Aura si puedo yo asegurar que algunos amigos míos no conspiran. Yo puedo asegurar que ninguno de mis amigos conspira contra la República y contra la Asamblea. No sabemos todavía si la conspiración está aquí.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): No puedo permitir ese género de consideraciones.

El Sr. CASALDUERO: Señor Presidente, yo necesito decir que no se conspira, que lo que hay es que no se hace política. (Una voz: ¿y lo de Capellanes?) Yo no he ido a Capellanes.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Orden, señores diputados; suplico al señor Casalduero que no siga en esa clase de observaciones.

El Sr. CASALDUERO: Entraremos en una discusión y se verá que no hay conspiraciones.

Concluyo, pues, diciendo que aquí no se quieren puestos ni destinos, sino política con la cual la República se salva.

El Sr. AURA BORONAT: Muy breve voy a ser en mi rectificación.

Dice el Sr. Casalduero que porque se concedieron al Sr. Pi las facultades extraordinarias, fué por lo que la minoría se retiró de esta Cámara; pues entonces no tiene derecho para retirarse ahora, porque estaban concedidas solamente a un Gobierno presidido por el Sr. Pi, y para que un Gabinete presidido por otra persona pudiera usar de ellas sería menester un nuevo acuerdo de la Asamblea.

Recuerdo yo que días pasados se levantó el Sr. Casalduero y dijo: «El que se levanta habiendo República, libertad y derechos individuales, es un faccioso.» ¿Qué son los de Cartagena, sino conspiradores contra la República federal?

El Sr. CASALDUERO (Pedregal): Suplico a V. S. que se contraiga a la rectificación.

El Sr. AURA BORONAT: Dice el señor Casalduero que no cree que haya conspiración de ninguno de sus amigos. Condénalo muy alto, dígalo en alta voz. (Rumores.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pedregal): Señor diputado, no dirija S. S. inculpaciones injustificadas. Límitese a la rectificación.

El Sr. AURA BORONAT: Ha dicho el Sr. Casalduero que quiere un Gabinete de la izquierda, que no quiere puestos. Tomo acta de estas palabras, y quiera Dios que algún día no tenga que recordárselas a S. S.

El Sr. CALA: No me atrevería a terciar en este debate, si no fuera porque le encuentro de gravedad suma. Y yo terciaría en él porque estoy enfermo y se quieren resucitar enojos, cuando solo debía hablarse de cordialidad para salvar la República y la patria. Pero sucede que cuando tanto se habla de cierta intransigencia roja en determinados momentos como los actuales, se levanta otra intransigencia blanca que parece tiene el intento de asustar borrascas. No recogeré yo ninguna palabra sobre la retirada de la minoría. Observad que, variadas las condiciones, hemos venido a contribuir a salvar la patria.

Esto me arroja un argumento. ¿De qué se trata en la proposición que se discute? Se trata de delegar poderes de una manera permanente en una persona, cuando 40 diputados que podrían votar en contra no se encuentran aquí para emitir su voto. En tales momentos no debe practicarse ningún acto trascendental. Comprendo que se nombre Gobierno, porque se necesita; pero no que se determine lo que ahora se desea, porque se quiere hacer un error, un absurdo, lo que no es cierto. Aquí se van a delegar las facultades, cuando se sabe que la minoría antigua es hoy mayoría.

Otra consideración voy a exponer. Yo abandono todo camino de redefiniciones, pero pregunto: ¿podemos tener esperanza de República, si esta Cámara no funciona bien? No; mas yo creo que no funcionará, porque delega sus facultades, porque no lleva consigo la responsabilidad, por lo cual no se agrupa. Por eso quiero que nombre ella el Gobierno y tenga conciencia de sus fuerzas.

Se ha dicho que la minoría quiere hacer la República solo para los republicanos, y esto no es verdad. Lo que quiere la minoría es que la República se haga por los republicanos. ¿Sería prudente entregar la formación de la República a los que no han tenido fe en la idea republicana, a los que han tenido animadversión a la República? Pero a la vez que queremos esto, deseamos que la República, una vez hecha, sea para todos los españoles, como ha de ser, dada la índole y la expansión de la doctrina republicana.

Aquí se habla mucho de orden, y yo recuerdo las sesiones de la Comisión permanente de la última Asamblea. En aquellas sesiones no se hablaba sino de orden y de la necesidad de restablecerlo, y el desenlace estuvo en la Plaza de toros; yo creo que ahora no se quiere esto.

Entonces como ahora había grandes exageraciones y empeño grande en producir alarma en todas partes. Pues bien, si triunfa la política a que se quiere ir con la proposición, hay que esperar que se haga uso de la fuerza pública, que se impidan las manifestaciones republicanas, que se haga la política de los sables y de los cañones; si esto no es el sentido de la proposición, es una inocencia, y la Asamblea ya no está para hacer inocencias.

Se clama mucho contra la indisciplina del ejército. Yo conozco que hay cierto movimiento de insubordinación en el ejército, y pregunto: si se empieza la política de la represión, ¿dónde se va, sino a la indisciplina? Porque yo declaro que los soldados españoles, que son republicanos, no harán fuego contra el pueblo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Los soldados españoles obedecerán la ley.

El Sr. CALA: La ley manda que no se haga fuego contra la República y contra el pueblo.

Concluyo, ciudadanos representantes, porque creo que la cuestión es clara y todo el mundo ve a dónde se va, llamando la atención de la Cámara sobre una circunstancia. Si se aprueba la proposición, además de declarar la Cámara su incapacidad, va al suicidio, porque yo tengo presente que la política de algunas de las personas sobre las que puede recaer la autorización es incompatible con la existencia de la Asamblea.

El Sr. SARDÁ: No temáis que moleste mucho vuestra atención, porque aparte de que la cuestión es clara, el discurso a que tengo que contestar no ha ido en realidad contra la proposición, sino que, saltando por cima de la proposición, se ha dirigido contra determinadas personas que pueden ser elegidas por la Cámara.

¿Por qué combatís la proposición? Porque queréis que la Cámara elija directamente los ministros. ¿Pues no ha sido siempre doctrina democrática la división de poderes? Pues ya que hoy no es posible establecer por completo esa división, establezcámosla en la parte que podamos.

¿Dónde está aquí la abdicación de la Cámara? ¿No puede mañana retirarle los poderes? Dice el Sr. Cala que si hay alguna persona que valga más que toda la Cámara, para que se le puedan dar esas facultades. No: si la hubiera, yo no se la votaría, porque no quiero jamás dictaduras, y por eso no voté las autorizaciones, ni he de votarlas nunca; tanto más, cuanto que creo que dentro de la ley, y sin aplicar la pena de muerte, puede castigarse al que falta, alto, bajo, grande o pequeño, soldado o general.

El Sr. CALA: Tengo necesidad de rectificar algunos conceptos equivocados del Sr. SARDÁ.

Yo no he dicho que debieran formarse Gobiernos de conciliación: no he hablado de eso, y no estoy tampoco por ello.

Dice S. S. que la crisis primera se resolvió porque estábamos hartos de crisis. Pues entonces, ¿por qué no se han resuelto las demás lo mismo? No: lo que ha hecho difíciles las crisis ha sido que las circunstancias lo eran; y lo han sido tanto, que hasta se ha acusado de traición al señor Pi porque quería hacer esas conciliaciones, cuando estaba tratando de dominar circunstancias muy críticas, y de esto es testigo presencial mi amigo el Sr. García Martínez. (El Sr. García Martínez pide la palabra para una alusión personal.)

El Sr. SARDÁ: No he dicho que el señor Cala quisiera la conciliación; lo que he dicho es que las crisis eran laboriosas porque se querían hacer Ministerios de conciliación.

El Sr. GARCÍA MARTÍNEZ: Siento, señores, que no esté en su banco el Sr. Azaña, que ha sido el que más ha excitado principalmente a pedir la palabra. Se ha dicho efectivamente que el Sr. Pi y Margall estaba conspirando en el telegrafo, y yo tengo que hacer aquí algunas declaraciones, porque sé lo que hacía cuando se le acusaba de eso.

El Sr. Azaña Boronat dice que se equivocó al creer que los republicanos eran hombres puros, porque luego ha visto que asaltaban los ministerios.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor diputado, eso no es de la alusión.

El Sr. GARCÍA MARTÍNEZ: Si es de la alusión, señor Presidente. Yo no comprendo que se considere impuro a los republicanos porque van a los ministerios a pedir pan para sus comitentes, y no se considere impuro atacar como aquí se ha hecho a hombres que han estado a nuestro lado toda su vida, y a quienes se acusaba mientras estaban cumpliendo con su obligación tratando de someter a Barcelona.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Sr. Azaña Boronat no le ha aludido a su señoría.

El Sr. GARCÍA MARTÍNEZ: Si su señoría me niega mi derecho, acudiré a la Cámara.

El Sr. Pi ha cumplido los acuerdos de todos los Gabinetes de que ha formado parte: ha procurado mantener en todas partes el orden público, y no ha sido nunca traidor a su partido.

En segundo término, no me parece conveniente que se diga que son más impuros aquellos que van a pedir un pedazo de pan para sus clientes que los que van a ver al Sr. Pi y Margall.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor diputado, concérese S. S. a la alusión personal.

El Sr. GARCÍA MARTÍNEZ: Pues precisamente en la alusión personal estoy, porque el mismo derecho que tienen otros para juzgar de impuros a los que tienen por conveniente, me asiste a mí para juzgar a los que van a decir que está cumpliendo con su deber en el ministerio, lo contrario de lo que se acuerda en las sesiones secretas.

(Después de haberse sentado el señor diputado que acababa de usar de la palabra, muchos Sres. diputados de la derecha y del centro dicen: Que hable, que hable.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden, señores diputados.

Habiendo transcurrido las horas de Reglamento, se va a preguntar a la Cámara si se proroga la sesión.

El Sr. GARCÍA MARTÍNEZ: Me había sentado en efecto, y me volveré a sentar; pero estoy dispuesto a descubrir las carretas.

(Fuertes rumores y voces en diferentes sentidos, que dicen: Que hable, que hable.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden, señores diputados.

Habiendo transcurrido las horas de Reglamento, se va a preguntar a la Cámara si se proroga la sesión.

El Sr. GARCÍA MARTÍNEZ: Me había sentado en efecto, y me volveré a sentar; pero estoy dispuesto a descubrir las carretas.

(Fuertes rumores y voces en diferentes sentidos, que dicen: Que hable, que hable.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden, señores diputados.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT tiene la palabra en contra.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: No sé si puedo usar de mi derecho, porque ignoro si la Cámara ha acordado prorogar la sesión o no.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): La Cámara ha acordado prorogar la sesión.

(Fuertes y no interrumpidos rumores, entre los que se oyen unas voces que dicen no y otras sí, y algunos se piden que se cuenten los que se hallan en pie.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Está ya acordada la prórroga, y no puede procederse ahora a contar los señores diputados que se pongan en pie: eso debía haberse pedido a tiempo.

(Muchas voces en la izquierda: Se ha pedido. Otras: Está ya acordada la prórroga.—Grandes rumores.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señores diputados: está ya acordado que se prorogue la sesión. El Sr. VALLÉS Y RIBOT tiene la palabra en contra.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Sres. Diputados, muchos de los que hemos dado nuestro voto en contra de la proposición presentada para que se designe una persona que resuelva la crisis, lo vimos en favor del Sr. Pi y Margall con igual objeto; y como esto podría parecer una contradicción, es preciso explicar el por qué procedimos de ese modo.

Cuando se dió la autorización al Sr. Pi y Margall, los grupos de esta Cámara no estaban bien deslindados, y el Sr. Pi y Margall, por las declaraciones que habían hecho, parecía sintetizar todas las aspiraciones, y por eso no tuvimos inconveniente en darle nuestro voto; pero hoy hay dos políticas perfectamente dibujadas en esta Asamblea: la política que se llama de expansión, y que yo digo que es de expansión para los monárquicos, pues mientras los hombres eminentes que representan esa política dirigen sus brazos a Bayona, amenazan con el puño a los republicanos de Cartagena, diciendo que no pueden sentarse en el banco azul al lado de los que toman asiento en estos bancos, a la vez que dirigen sus miradas a los que viven en Bayona.

Yo también soy partidario de la política de atracción, pues aunque muy joven y sin haber todavía tenido tiempo de prestar a la República ningún servicio, digno de tenerse en cuenta, he profesado la política de atracción y no la de repulsión; pero atracción ante todo para mis correligionarios, para mis hermanos, y después para los que militan en los demás partidos; pues no comprendo que se pueda mirar con malos ojos a nuestros hermanos, a los que solo difieren de nosotros en pequeñas cuestiones de conducta, y hablar con halago a los que constantemente han conspirado y conspiran contra nosotros y viven en el extranjero mendigando tal vez una intervención. (Rumores en la derecha y en el centro de la Cámara; muestras de aprobación en la izquierda.)

Y, señores, ¿quienes son los que dicen ahora que se conserve completamente independiente dentro de su órbita el Poder ejecutivo? Lo dicen los que de una manera la más amarga, la más incisiva, han derribado ese Poder ejecutivo: porque es de advertir que más incisiva y más sangrienta fue la interpelación del Sr. Grefum que la del Sr. Navarrete.

Lo que se quiere aquí es que impere una tendencia determinada, y es preciso que así conste en el Diario de las Sesiones, que se diga en la Cámara y que el país lo sepa. Se quiere que predomine esa tendencia que de una manera marcada hubo de manifestarse en la reunión del Senado. En ella se pusieron sobre el tapete dos políticas enteramente divergentes: se presentó la cuestión de nombrar un Gobierno; fuerte y enérgico.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor diputado,...

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Estoy exponiendo las razones oportunas para demostrar que lo que se trata aquí es de poner en ejecución la política que de una manera clara y terminante indicaron los señores de la derecha en la reunión del Senado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Yo ruego a S. S. que se contraiga todo lo posible a la cuestión; por lo demás, puede decir cuanto guste, bajo su responsabilidad, en todo aquello que crea concerniente al asunto que nos ocupa.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: No creo cometer ninguna inconveniencia, ni faltar a consideración alguna, pues no se trata de lo que haya pasado en una sesión secreta, sino de lo que pasó en una reunión particular, y que ha sido extractado en varios periódicos que han dado cuenta de lo que allí ocurrió; y lo que ya no es un secreto, y ha sido permítame decirlo a los periodistas, bien puede manifestarlo aquí un representante del país a la faz de sus compañeros y de la nación entera.

Declase anoche por los que mantienen la política de suspender las sesiones, que a ello obligaba el que no había ya suficiente número de diputados para votar leyes, y que no era posible discutir el Código fundamental sin la intervención de la minoría; pero que si ésta volviera a su sitio, sería posible continuar las sesiones y discutir la Constitución. Pues bien; hoy, por efecto de haber renunciado su cargo, y por consiguiente sus facultades extraordinarias el Sr. Pi y Margall, hemos tenido el gusto muchos señores diputados, no todos, de ver a la minoría en estos bancos. Pero la verdad es que tan pronto como esto ha sucedido, se ha buscado en la inventiva de la derecha la manera de irritar a esa minoría (Varios señores: No, no. Otros: sí, sí.) ¿Es esa la política expansiva? ¿Es ese el modo de unir todos los elementos del gran partido republicano federal?

El Sr. SARDÁ: Ha dicho el Sr. Vallés que los que hablamos de la división de poderes somos los que con preguntas e interpeleaciones hemos matado al Ministerio Pi, y me importa dejar sentado que por lo que a mí toca, ni de un modo ni de otro he concluido con ese Ministerio. Tal vez si registramos el Diario de Sesiones no pue-

da decir lo mismo el Sr. Vallés. Por lo demás, al Ministerio Pi no le ha matado la izquierda, ni la derecha, ni el centro; de ese Ministerio podemos decir con D. Alberto Lista:

Todos en él pusisteis vuestras manos.

Empiezo por felicitarlos de la aparición de la minoría en esta Cámara, y que he hecho todo lo posible, que he hecho todo cuanto ha estado en mi mano por que a ella volviera. Yo creía ayer, creo hoy, creeré siempre que en el momento mismo en que la democracia está triunfante, en momento en que la libertad está asegurada, en el momento en que la República se halla establecida y la federación próxima a definirse, no hay que buscar el triunfo de las ilusiones, no hay que buscar la victoria de los principios en la arena sangrienta de los gladiadores políticos, sino que hay que buscarla en la esfera serena de la razón y de la ciencia y en el seno de los Parlamentos, que representan con grandes títulos la voluntad y la conciencia de los pueblos.

Señores diputados, se nos ha dicho, y lo disculpo por cierto, que no quería nada con los republicanos, que lo queríamos todo, todo, con los que están aliando el Príncipe. Esta es una mala inteligencia que no atribuyo de ninguna suerte a mala fe. Aquí he dicho yo, aquí he sostenido yo que el régimen republicano es un régimen esencialmente de elección. Se eligen los alcaldes; se eligen los jueces; se eligen los jurados; se eligen los diputados; se elige el Presidente del Poder Ejecutivo; se elige el Presidente de la República; todo en el momento de la elección, así como en el régimen monárquico todo es privilegio.

Ya he dicho que no llamo a nadie al poder, porque creo que el poder debe ser la unidad de pensamiento y de acción, y la unidad de pensamiento y de acción solo puede tenerla un partido; a lo que yo llamo a todo el mundo es a que venga a la lucha pacífica de los comicios, porque viniendo a la lucha pacífica de los comicios, todo el mundo viene al seno de la República. ¿Hay en esto, había en esto inconsecuencia con mis principios?

Señores diputados, juro a la Cámara abdicar sus facultades delegadas en uno de sus individuos, el nombramiento de todo el Ministerio. ¿Cómo? ¿Pues qué, el Ministerio no ha de venir aquí, el Ministerio no ha de exponer su programa, no ha de manifestar su pensamiento? ¿Y no queda siempre a la Cámara el derecho de discutirle, de examinarle, de votar en contra, de derribarle; y por consecuencia, el Ministerio no está siempre pendiente de la voluntad soberana de la Cámara?

¿Por ventura abdicáis del poder cuando compráis comisiones, las cuales a su vez nombran presidente? ¿No nombráis esas comisiones por el método que nosotros os proponemos? ¿Y por qué os proponemos este método? Os proponemos este método, porque si hay algo demostrado en el mundo, es la incapacidad de las Asambleas deliberantes para hacer Gobierno. Las Asambleas deliberantes discuten, piensan de esta o de la otra manera, deliberan, se escuchan muchas veces, se detienen, y no siempre pueden ser prontas y eficaces sus resoluciones.

Ahora bien, ¿el Gobierno no es nada, o el Gobierno, además de la unidad de pensamiento y de acción, es y tiene que ser la prontitud, la rapidez; prontitud y rapidez que no puede conseguirse con el Gobierno de una Asamblea deliberante; siendo por lo tanto necesario que la Asamblea delegue sus facultades de Gobierno en un individuo, en aquel que más merezca su soberana confianza.

Pero se dice: «Ahora de lo que se trata es de formar un partido compacto, y mientras vosotros os encontráis completamente divididos, nosotros nos encontramos unidos y conformes.» (El Sr. Orense (D. José María): Ya lo creo.) Pues yo he oído aquí dos discursos en los cuales se demuestra que no hay esa unidad de pensamiento y esa conformidad de miras en la izquierda, porque mientras los unos han sostenido que sería necesario un Gobierno en cuya delegación casi han determinado una persona, los otros han sostenido a su vez que sería necesario un gobierno compuesto solo de la extrema izquierda, en razón a que ese Gobierno tendría la unidad de pensamiento, la unidad de acción, la energía, en fin, que faltaría a los demás Gobiernos.

Yo os digo, señores diputados, que si no nombráis Gobierno en la forma de la proposición que se discute, tendréis que confesar que esta Cámara es una Cámara acéfala, y que esta Nación no puede llegar por los procedimientos republicanos a tener un jefe o elegir un Gobierno sacado de allí, de aquí, de donde queráis, pero que tenga unidad de pensamiento, unidad de acción; porque el incendio crece, porque el diluvio nos rodea, porque son necesarios hombres de grande energía, y no pueden tener grande energía si no tienen unidad de miras, y no se puede tener unidad de miras y de acción si no se reconoce que no hay más que un polo inmóvil para todos los partidos, para los Gobiernos, para las Asambleas, y sobre todo, para los Gobiernos republicanos. (Aplausos.)

¿Quién ha dicho que nosotros queremos que nosotros pretendamos, que nosotros aspiramos a la suspensión de las sesiones? La suspensión de sesiones se propuso como un medio, se propuso como una consulta, y una de las razones que se dieron fue que la minoría cataba fuera de la Cámara.

Hoy eso ha cambiado por completo, hoy la minoría está aquí, hoy podemos discutir, hoy podemos deliberar, hoy ha cambiado completamente la situación de las cosas. Pero además, ¿por qué nos echáis a nosotros eso en cara? ¿A qué habéis venido? A votar una Constitución. ¿Y qué hemos hecho nosotros bueno o malo? Os hemos presentado el proyecto de Constitución federal. Yo he registrado las actas de muchas Cortes Constituyentes, y no conozco ninguna, absolutamente ninguna en que a fines y medio de estar reunida la Asamblea Constituyente se hubiera depositado sobre la mesa el proyecto de Constitución.

está ahí; cuando este proyecto ha merecido en muchos puntos vuestros aplausos; cuando tantos os merece el título II, que hoy queráis declarar impácientemente ley; cuando este proyecto lo podréis discutir y enmendar cuando queráis, inspirándoos en vuestro pensamiento; cuando os hemos propuesto que se celebren dos sesiones diarias desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche, a fin de que el proyecto se pueda discutir con toda prisa, ¿es justo, es fundado decir que nosotros queramos la suspensión de las sesiones? (Una voz en los bancos de la izquierda: Nosotros tenemos una Constitución, y la presentaremos.)

La minoría la presentará y estará en su derecho, y la minoría la defenderá y estará en su derecho, y deliberaremos y discutiremos; y será propio de hombres que estiman en la razón, de hombres que estiman en la fuerza de las discusiones, de hombres modelos, atenerse a lo que decide la Cámara, seguros de que la Cámara ha de inspirarse en las grandes ideas del siglo, en los principios del derecho y la justicia.

Pues qué, señores, ¿no veis el peligro? Nosotros nos desunimos y los carlistas se unen; nosotros nos desorganizamos y los carlistas se organizan; nosotros nos indisciplinamos y los carlistas se subordinan; nosotros disolvemos nuestro ejército y los carlistas arman sus huestes; nosotros nos despedazamos aquí en cuestiones personales y los carlistas van con un solo jefe de campo en campo y de monte en monte, llevando la tea de la Inquisición y la bandera de las sombras. ¡Ah, señores! si en estas circunstancias no os decidís a formar pronto un Gobierno, ¡ay de la Patria! (Aplausos.)

Cuando yo he dicho, sin referirme a él, que algunos de los señores de enfrente habían denotado en sus discursos y declaraciones más cariño por los emigrados de Bayona que por nuestros hermanos de aquí, me refería a ciertas declaraciones tan evidentes que no dan lugar a dudas, hechas por los señores de la derecha.

Se ha llegado a decir aquí que de ningún modo se sentarían en el banco ministerial ciertos individuos sin que se hubiese formado un Ministerio de conciliación, y a esto me he referido.

Los elocuentísimos argumentos del señor Castelar han venido a apoyar una cosa que nosotros no hemos combatido: la división de poderes, en la cual todos estamos conformes. Lo que nosotros combatimos es que la división de poderes se obtenga por medio de la designación de una persona que nombre los ministros.

Se dice que nosotros podemos adivinar cuál ha de ser ese señor diputado en quien delegamos nuestras facultades. Pues entonces, ¿por qué no decir en la proposición que las Cortes designan a D. Nicolás Salmerón o a cualquier otro señor diputado, indicando su nombre? La discusión entonces sería más clara, y esta proposición.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Su señoría está discutiendo, y solo puede rectificar.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: En el Senado se propuso de un modo claro la suspensión de sesiones, sobre lo cual recayó una votación solemne, y una persona respetable de esta Cámara declaró que sin la suspensión de sesiones no formaría Ministerio.

Nosotros también queremos un Gobierno que mientras estemos aquí legislando, nos de orden y exterminio a los carlistas; queremos un Gobierno que a todos, sin exceptuar a nuestros correligionarios, haga obedecer la ley; queremos que lo sepa la Cámara.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Las rectificaciones consisten en corregir errores de hecho o de concepto, y S. S. no hace eso.

El Sr. VALLÉS Y RIBOT: Pues bien, termino diciendo que también considero muy terrible que los carlistas se vayan uniendo mientras nosotros nos dividimos, y que D. Carlos al frente de numerosas partidas se dirija a Bilbao; pero también es muy triste y muy terrible que mientras allí no se les combate, algunos señores de la derecha crean conveniente concentrar el ejército en Madrid separándole de la campaña.

El Sr. ORENSE (D. Antonio): ¿Y los de Cartagena?... (Rumores.)

Leída de nuevo la proposición para ser votada, y habiéndose pedido por suficiente número de diputados que la votación fuera nominal, así se verificó, resultando aprobada por 122 votos contra 97.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se va a suspender por media hora la sesión para proceder inmediatamente al nombramiento del Poder ejecutivo.

Erán las nueve y media cuarto.

Continuando la sesión a las diez y media minutos dijo:

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Se procede a la votación. Cada señor diputado presentará su papeleta firmada, por el orden con que vayan siendo llamados.

Durante la votación, dijo:

El Sr. MORENO (D. Benito): Señor Presidente, por una distracción he puesto la papeleta que contenía mi voto sin firma. Deseo saber si en vista de eso podré votar en la forma que prevenía la proposición, anulándose el voto que resulte sin firma. (Algunas voces: No, no; habrá más de una papeleta en ese caso.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Yo no me atrevo a resolver ese punto por mí solo. ¿Oree la Cámara que en caso de no resultar mas papeleta sin firma, se le permita ponerla al Sr. Moreno?

El Sr. ARMENTIA: Señor presidente, ese procedimiento me parece irregular; el diputado que ha votado una vez no puede repetirlo; y si lo ha hecho mal, no es culpa de nadie, sino suya. (Algunas voces: No se puede votar más que una vez.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Pues no se computarán los votos que no tengan firma, ni se admitirá a votar señor diputado.

Verificado el escrutinio, resultó haber obtenido votos los:

Sres. Salmerón.	419
Pi y Margall.	93
Orense (D. José María).	2
Monturiol.	1
Castelar.	1
Papeletas sin firmar.	1
En blanco.	1

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Queda elegido Presidente del Poder Ejecutivo el Sr. D. Nicolás Salmerón.

El Sr. BARBERA: Ruego a la Mesa se sirva unir mi nombre al de los que han votado al Sr. Pi y Margall.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): No puede ser, pero constará la manifestación de S. S. en el Diario de Sesiones.

Se dió cuenta de una proposición del Sr. Armentia, y en su apoyo dijo:

El Sr. ARMENTIA: Ciudadanos representantes, ¡son graves las circunstancias que atravesamos! ¿No es verdad que desde que estamos aquí reunidos nada hemos hecho en beneficio del país? Creo que en vuestra conciencia contestaréis afirmativamente a ambas preguntas. Acaba de hacerse una votación que envuelve una gravedad de inmensas consecuencias. En este momento acabo de saber lo que está ocurriendo a las puertas del Congreso, y tendré en cuenta que lo que ha ocurrido, debido quizás a los enemigos de la República, puede repetirse en las provincias. (Rumores.) Ruego al Sr. Presidente me mantenga en el uso de la palabra.

Aquí no se tiene en cuenta que la política que hemos de hacer no debe circunscribirse a Madrid, y parece que nos hemos propuesto ir de error en error, sin atender nunca a lo que el estado del país exige de nosotros. Hay aquí un marasmo sumamente perjudicial, y en otro terreno veo un miedo que no me explico. (Varios señores diputados: Miedo, ¿dónde?)

Aquí sí tiene más miedo al pueblo que a la reacción y a los carlistas. (Muchos señores diputados: No, no.) El hecho de haberse cerrado las puertas del Congreso prueba que ese temor existe. (Fuertes rumores e interrupciones.) Si los señores diputados no quieren oír las verdades que digo... Siento tener que decir, hoy que se ha presentado en la Cámara la minoría tilada de impácientemente y perturbadora, que yo veo la intransigencia y la intranquilidad de parte de algunos diputados que no pertenecen a la minoría. Yo no he interrumpido a nadie, y ningún diputado tiene derecho para interrumpir al que defiende sus proposiciones.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El deseo de la mesa sería que no hubiese nunca interrupciones; pero esto es imposible. Por otra parte, como S. S. ha acusado a la Cámara de miedo, nada tiene de particular que a un diputado no haya podido oír con paciencia esa acusación.

El Sr. ARMENTIA: No he dicho que tenga miedo la Cámara a lo que está sucediendo en estos momentos; he dicho que el Gobierno tiene miedo al pueblo.

Yo agradezco a la Presidencia que me mantenga en el uso de la palabra; pero no puedo menos de reprobar acorremte que un diputado interrumpa a otro cuando está hablando y no sabe a dónde puede ir con sus expresiones.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): El Presidente está aquí para sostener a S. S. en el uso de su derecho. Además, debo decir a la Cámara que nada hay absolutamente en los alrededores del Congreso. (Un señor diputado: ¿Por qué se han cerrado las puertas?) Orden, señor diputado.

El Sr. ARMENTIA: Yo ruego a la mesa que disponga se abran esas puertas y no se tema al pueblo, pues como representantes del país, si fuera preciso debemos estar dispuestos a morir aquí.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Señor diputado, pertenece a la comisión de Gobierno interior del Congreso disponer lo conveniente para el régimen interior del mismo.

El Sr. ARMENTIA: La Cámara comprende la gravedad de las circunstancias, y creo inútil esforzarme en apoyar la proposición en este terreno; y siendo así, justo es que los diputados, que somos los representantes de los distritos, vengamos aquí a trabajar constantemente y a hacer toda clase de sacrificios. Declárenos, pues, en sesión permanente interin se resuelve la crisis. Desde que aquí estamos reunidos, nada hemos hecho que satisfaga al país, ni una sola de las infinitas reformas que está reclamando.

A todas horas se están recibiendo telegramas que denotan la alarma de todas las provincias. No discutiremos como se han discutido aquí de una manera deliberada los sucesos de Alcoy, que después en gran parte han venido a desmentirse; sólo diré que hay poblaciones amenazadas por los carlistas, mientras nosotros permanecemos inactivos sin tomar ninguna determinación.

No tengo miedo la Cámara a eso que se llama pueblo; y yo digo a los hombres encargados de hacer el orden, que en vez de temer a ese pueblo, teman a los reaccionarios, a los carlistas y a muchos republicanos encubiertos, que yo seré el primero en desenmascarar y entregarlos a la autoridad. Yo tengo la convicción de que dentro del partido republicano hay algunos enemigos nuestros, como también la tengo de que algunos importantes destinos políticos están ocupados por reaccionarios.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cervera): Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Erán las once y cuarto.

ESPECTACULOS.

Jardín del Buen Retiro.—A las nueve de la noche.—(Si el tiempo lo permite).—Un baile de concierto bajo la dirección del Sr. Skoczupole.—El jardín estará completamente iluminado. Retirada 2 pesetas.

Teatro y Circo de Price.—A las nueve de la noche.—Gran función de ejercicios equestres y gimnásticos.

Imp. de Manuel Martínez. Lavapiés, 17.

SECCION DE ANUNCIOS.

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO.



Pama justificada que adquiere el Refresco gaseoso tónico purgativo con hierro, según acredita la carta que á continuación copiamos, y que ha sido remitida por el que suscribe á todos los periódicos de Valencia, como una pequeña muestra de gratitud á su inventor, el farmacéutico Sr. Andrés y Fabiá, y como testimonio también de las virtudes de su preparado.

«Señor director de Las Provincias: Muy señor mío: Le suplico encarecidamente en bien de la humanidad mande hacer público el siguiente hecho, á lo cual le quedarán conmigo eternamente agradecidos.

Treinta años ha que venía sufriendo padecimientos indecibles en el estómago; padecimientos que, no solo no pudieron corregirse bajo la dirección de hábiles facultativos, ni echando mano de esos remedios empíricos que la experiencia aconsejaba como de buenos resultados prácticos, sino que, por el contrario, se exacerbaban mis penas.

Ya veía yo con sobrado fundamento mi existencia comprometida por el incremento que de día en día notaba en mi mal, cuando la Providencia permitió que llegara á mis manos uno de los prospectos del Refresco gaseoso tónico purgativo con hierro, que mi querido amigo, desde entonces, D. José Andrés y Fabiá, dispone en su gran establecimiento de farmacia, situado frente á la puerta principal de San Martín de Valencia.

Con el ansia que la conservación de la vida inspira al hombre en casos semejantes, me presenté yo mismo en dicho establecimiento á hablar con dicho señor, quien con una amabilidad sin igual me habló no solo de los resultados que debían precisarse obtenerse de su composición en el tratamiento de las enfermedades del estómago (atendiendo á las sustancias que le constituyen), sino también de lo inocente en su manera de obrar; razón por la que se podía usar en cualquier tiempo y por cualquier persona con objeto solo de purgar el vientre, con preferencia á todos los demás purgantes, por sus virtudes, por su sabor, por su economía.

No con entera confianza, á pesar de las palabras del Sr. Andrés, empecé á tomar el medicamento citado, cuando á los pocos días me encontraba cual nunca me pude encontrar con el uso de ningún otro, si bien lejos aun de estar bueno. Continué su uso, alentado ya con una firme esperanza de restablecerme, la cual, gracias á su bondad, no salió fallida, pues á los tres meses, después de treinta años de un sufrir continuo, me considero hoy muy feliz con haber conquistado de nuevo mi salud, que creí sobradamente perdida para siempre.

Sirva esta declaración de una pequeña muestra de gratitud al Sr. Andrés y Fabiá, y de testimonio público de las muy sobresalientes virtudes de su preparado.

Mi casa, por si alguien deseara verse conmigo, se encuentra en la calle de Cuarte, 37, entresuelo.—Manuel Amorós, presbítero.

Madrid: Moreno Miguel, Arenal, 2, farmacia y Sr. Rodríguez, y en todas las de alguna importancia, en cajas de 6 rs.

Hay depósitos en todas las provincias. (655)

AGUA CIRCASIANA.

Usada por todas las familias reales y toda la nobleza de Europa. Aprobada por los médicos más eminentes y por toda la imprenta extranjera.

EL AGUA CIRCASIANA restituye á los cabellos blancos su primitivo color, desde el rubio claro hasta el negro azabache, sin causar el menor daño á la piel. No es una tintura, y en su composición no entra materia alguna nociva á la salud; hace desaparecer en tres días la caspa por inveterada que esté, evita la caída del cabello y vuelve la fuerza y el rigor juvenil á los tubos capilares.

Más de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana cuyo uso reemplaza hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañosas para el cabello. Precio del frasco; 4 pesetas; frascos conteniendo el doble, 7 pesetas y media.

Todos los frascos van en magníficas cajas de cartón acompañadas de un prospecto con la marca y firma de los únicos depositarios. HERRINOS ETC. C^a—LISBOA.

Véndese en la botica de los señores Borrell hermanos. Puerta del Sol, número 5. (153)

AVENTADORA SISTEMA TASKER.

La Aventadora, es tan útil á el labrador como la benéfica lluvia en tiempo oportuno á los campos. Limpia la mies trillada en la hera sin esperar que haga viento, sacando de la verdadera agonia en que el labrador se encuentra cuando el tiempo se mete en agua y hay escasez de viento. Tomando la mies como la deja el trillo, limpia al día: trigo, 100 fanegas; cebada, más de 200; habas, guisantes y legumbres, en la proporción. Lleva cribas para cribar ó esbrinar el trigo y sacar padres para sembrar.

Deja el grano tan limpio como se quiera. No permite vaya grano perdido con la paja. Para probar la bondad de tan útil é indispensable instrumento, no tiene necesidad el labrador más que limpiar un carro de la paja que tiene en el pajar, y visto el grano que sale, estamos seguros no vuelva á limpiar su cosecha sin Aventadora.

D. Luis Díez y Díez, dueño del depósito de Máquinas Agrícolas, este en Valladolid, Milanes, 7, dará cuantas noticias necesiten los labradores y nombres de las personas que han tomado máquinas en su establecimiento, y éstas serán las que podrán informar del resultado de las mismas, cuyo testimonio es la mayor y más segura garantía que puede desear el comprador. (671)

A LOS QUE PADECEAN DEL ESTÓMAGO.

DOBLE MAGNESIA INCALCAREA, ANTIBILIOSA Y EFERVESCENTE PREPARADA POR EL FARMACÉUTICO R. HERNANDEZ.

Una larga y no interrumpida experiencia confirma los buenos resultados obtenidos con el uso de esta preparada en los padecimientos de estómago, como son: GASTRALGIA, MALAS DIGESTIONES, DIGESTIONES DIFÍCILES, IRRITACIONES, DOLOR DE CABEZA, BA-HIDO, etc., etc., ocasionado por gran desarrollo de gases ó excesiva secreción de la bilis, origen muchas veces de graves enfermedades. Todos ó la mayor parte de los preparados de MAGNESIA usados en estas afecciones, tienen el inconveniente de ser desagradables é insalubres, formando precipitados que son expelidos con dificultad; inconvenientes que en nuestra DOBLE MAGNESIA se hallan salvados, pues de un paladar agradable y completamente soluble, reúne todas las buenas cualidades de esta base sin ninguno de sus inconvenientes.

Precio, 6 y 10 rs. frasco. Depósito por mayor y menor: en Madrid, farmacia de D. Manuel R. Hernandez, calle Mayor, 27 y 29, Madrid; Moreno Miguel, Arenal, 2 y Alcañal, Mayor, 22. (Núm. 679.)

PARIS, 36, RUE VIVIENNE, D^e

CHABLE MEDICIN SPECIAL

DE REFUNDACION ACTUAL Y DE LAS MANOS Y PIEL.

DEPURATIF DU SANG

PLUS DE COPAHU

ALMOHARAS: Pomada que las cura en 3 días. Pomada

ANTI-IRRITACION: Pomada que las cura en 3 días. Pomada

ANTI-IRRITACION: Pomada que las cura en 3 días. Pomada

ANTI-IRRITACION: Pomada que las cura en 3 días. Pomada

ANTI-IRRITACION: Pomada que las cura en 3 días. Pomada

ANTI-IRRITACION: Pomada que las cura en 3 días. Pomada

ANTI-IRRITACION: Pomada que las cura en 3 días. Pomada

ANTI-IRRITACION: Pomada que las cura en 3 días. Pomada

LA EMPERATRIZ

DE

LAS TINTAS, SUIZAS.

La más superior que se conoce.

Por 5 rs. una caja para ha

cer 9 cuartillos.

PRIVILEGIO EN ESPAÑA.

F. Perillan Garcia. Al-

macen de papel, calle de

Prado, número 15, en Ma-

dríd. (607)

PILDORAS Y UNGÜENTO HOLLOWAY.



PILDORAS HOLLOWAY.

Estas Pildoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, á saber, la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las Pildoras Holloway, que, limpiando el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía á los nervios y los músculos, y fortifican la organizacion entera.

Las Pildoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestion. Ejerciendo una accion en extremo salutar en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortifican el sistema nervioso, y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas menos robustas pueden valerle, sin temor, de las virtudes fortificantes de estas Pildoras, con tal que, al emplearlas, se atengan cuidadosamente á las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en qué vá envuelta cada caja del medicamento.

UNGÜENTO HOLLOWAY.

La ciencia de la medicina no ha producido, hasta aqui, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso Ungüento Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en qué penetra la sangre, forma parte de ella; circulando con el fluido vital expulsa toda partícula morbosa, refrigera y limpia todas las partes enfermas, y sana las llagas y úlceras de todo genero. Este famoso Ungüento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tic-doloroso, y la parálisis.

Cada caja de Pildoras y bote de Ungüento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

remedios se venden, en cajas y botes, por todos los principales boticarios del mundo entero, y por su propietario, el FARMACÉUTICO HOLLOWAY, en su establecimiento central, 244, Strand, Londres.

A TODOS LOS QUE SE BAÑAN

Ó SE HAYAN BAÑADO.

Grandioso descubrimiento vegetal.

Las aguas todas, sin excepción, atacan los cabellos en su base ó superficialmente, los desintran, enredan, aspercen, ponen quebradizos y porajosos, y con frecuencia son el origen de prematuras canicies, calvicies y alopecias, totales ó parciales, si no se usa durante el baño y un mes después.

EL ACEITE DE BELLOTAS CON SÁVIA DE CICO, llamado en las Américas la «Biblia del tocador y de la clínica» por sus admirables propiedades higiénico-medicinales, contiene la Caida, lustra y desenreda en el acto, reproduce el perdido, oculta y previene las canas, limpia el cráneo de caspa, erupciones; y poniéndose unas gotitas en los oídos antes de tomar el baño, se evitan sorderas, zumbidos, dolores de cabeza, cefalalgias.

Se vende en 2 500 farmacias, droguerías y perfumerías del globo, y en la fábrica, calle de la Sra. n.º 9, principal, y Jardines, 5 Madrid; á 6, 12 y 18 rs. franco, con prospecto y visto en la etiqueta, para no ser víctimas de ruines falsificadores. Está recomendado por médicos y 800 periódicos. Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor universal.

Hay café de bellotas con almendra de coco, para curar en una hora la diarrea, disenteria (pujos) Admisible para viaje, 12 rs. libra. 6 media, en cajas. (678)

BAÑOS DE PIERRES

están recomendados por los mejores médicos como derivativos, estimulantes, resolivos y reconstituyentes. Su uso es hoy día tan popular para reemplazar los baños alcalinos, ferruginosos, iodurados, sulfurosos los baños de mar calientes que se encuentran en las farmacias de Francia y España. Su eficacia es segura en los casos de empobrecimiento de la sangre, agotamiento de las fuerzas, derrames biliosos, obstrucciones de las glándulas, irritaciones de los intestinos, fiebres de los pantanos, prurigo, y para los reumatismos. Merece á la estimulación general que producen, tienen la propiedad de preservar de las epidemias.—Precio, 6 rs.

Fábrica, rue de Latrán, núm. 1, en París.—En Madrid, por mayor, Agencia franco española, calle del Sordo; por menor Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar y Sanchez Ocaña. En Vitoria, Sr. Zavala, y en todas las farmacias de provincias. 465

MAQUINAS PORTATILES PARA

hacer toda clase de helados, si-nieve y en pocos minutos.—Despachos: en Madrid, Puerta del Sol, botica de Borrell; Fuencarral, 27, y Cruz, 25, tienda. Plaza de Santa Ana, 13, tienda de camas.—En Valladolid, tienda de las B. B. B.—En Zaragoza, Coso, 33, botica.—En Valencia, Palau, 13, botica.—Depósito central, calle del Cid, 5, junto á la de Recoletos.—Para los pedidos, dirigirse á D. A. Berruero, Cañizares, 1, segundo, derecha, Madrid.



PILULES DEHAUT

—Esta nueva combinación fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. —Al revés de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el de los demás purgantes. Es fácil, arrebatador la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convenga según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada, por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. —Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse por pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

PRESTAMOS sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.—Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Precados, núm. 13 entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas y relojes de oro á precios fijos y baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta y se da gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribucion, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes. No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble, plaqné ni piedras falsas, y si solo oro, plata, y piedras finas.—Se compra toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartitas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.—Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de venta. (348)

LA ARAGONESA.

Zapatillas, plaza de Santo Domingo, 12, frente á la calle de la Bola.—Botinas para caballero, chگرد ó becerro, doble suela, á 30 reales; de charol, á 38; de becerro mate, doble suela, á 44. Para señora, á 20 y 22 reales, de rusei; á 28, de chagren fuertes; altas á 30, y de satén, chancio de charol, muy elegantes, á 32. Para niños, de todas clases, fuertes, bonitas. Zapatillas muy arregladas. La duracion, elegancia y baratura del calzado, y el conformarse su dueño con muy pequeña ganancia y el crédito de muchos años, hacen se despache mucho en esta zapateria.—Botinas de hilo para señora muy frescas á 12 reales. (690)

MENSAJERIAS MARITIMAS FRANCESAS

Servicio quincenal de vapores-correos

PARA MANILA.

Salen de Manila los dias 20 de Julio, 3, 17 y 31 de Agosto.

Los billetes tanto particulares como para el pasaje oficial de los empujados, tomense con anticipacion.

Agencia, J. Debe y compañía, Alcalá, 51, entresuelo izquierda, Madrid. (682)

COMPRA Y PRESTAMO

SOBRE VALORES PÚBLICOS.

A los cambios más altos, se compran títulos de consolidado interior y exterior, bonos del Tesoro, resguardos de la Caja de Depósitos, obligaciones de ferro-carriles, personal, billetes hipotecarios, obligaciones municipales y títulos de sisas del Ayuntamiento, cupones de todas clases, obligaciones de la Peninsular, Banco de Economías, del de Provision, Caja universal de capitales, acciones del Crédito comercial y otros.

Se hacen préstamos.

TETUAN 23 (ESQUINA A LA DEL CARMEN).

TINTURA DE ARNICA.

PREPARADA POR MORENO MIGUEL,

según la fórmula que usan los religiosos del gran San Bernardo en los Alpes.

Siendo este milagroso medicamento conocido de todo el mundo, le aconsejamos á todos los viajeros por lo muy útil que es para la curación de contusiones, heridas etc., etc. Hay frascos de 1, 8, 16 y 24 rs. con su correspondiente instruccion para el modo de usarla interior y exteriormente.

Depósito para toda España, farmacia de Moreno, Arenal, 2, Madrid. (682)

BAÑOS DE MAR.

A cuatro leguas de Santander, en la bonita playa de Ubiarco, quedan abiertos desde el 1.º de Julio la fonda y baños de Ola, titulados de «Santa Justa».

La baratura y esmerado trato que se da á los bañistas, y la circunstancia no menos importante de hallarse la ola próxima al establecimiento, hacen este sitio sumamente recomendable.

Tiene tambien la casa calderas á propósito para tomarlos á la temperatura que exijan los diferentes padecimientos ó estado del doliente, así como en sus inmediaciones una abundante fuente de aguas ferruginosas.

En la estación de Torrelavega encontrarán los viajeros á la llegada del tren, un coche del mismo establecimiento, que les conducirá con toda comodidad hasta el citado punto. (693)

LIQUIDACION DE TABACOS HABANOS.

Picadura y cajetillas de las mejores fábricas de la Habana.

FUMADORES: APROVECHAR LA OCASION

REALIZACION DE TODAS LAS EXISTENCIAS.

GRANDIOSA REBAJA DE PRECIOS.

MONTERA 32. (686)

EL ECO AGRICOLA

(SUPLEMENTO A «EL POPULAR»)

REVISTA QUINCENAL DE INTERESES MATERIALES, consagrada exclusivamente á defender los intereses de la produccion nacional y á propagar todo cuanto sea útil á la agricultura, á la industria y al comercio.

Director: Excmo. Sr. D. José Canalejas y Casas.

Director económico: D. Miguel P. Garcia.

Redaccion y Administracion: calle del Prado, núm. 15, cuarto bajo. PRECIO DE SUSCRIPCION: 24 RS. POR SEMESTRE.

La redaccion de El Eco Agrícola contestará gratis en su «Correspondencia científica» á todas las preguntas, consultas y cuestiones que le dirijan sus suscritores, garantizando los encargos que hagan estos á su director económico.

La administracion de El Eco Agrícola se encarga, sin comision alguna, de la compra de máquinas, semillas, abonos, etc., etc., y de la ejecucion de todos los encargos técnicos que le hagan sus suscritores.

PUBLICIDAD.

La redaccion de esta Revista en su «Boletín bibliográfico» dará cuenta detallada de las obras que le dirijan sus autores y editores. (685)